
Desmentida, fetichismo y perversión en *Vértigo* (1958)

Basilio CASANOVA VARELA

Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias de la Información. Ciudad Universitaria, s/n. 28040 Madrid (España).

Autor para correspondencia: Basilio Casanova Varela. Correo electrónico: josebcas@ucm.es

Recibido el 28 de abril de 2017; aceptado el 8 de mayo de 2017.

Cómo citar este artículo: Casanova Varela, B. Desmentida, fetichismo y perversión en *Vértigo* (1958). Rev Med Cine [Internet] 2017;13(4): 183-192.

Resumen

En este trabajo analizamos la presencia del mecanismo psíquico de la desmentida -o renegación- en el film de Alfred Hitchcock, *Vértigo* (1958). Nos centramos especialmente en los títulos de crédito, así como en aquellas secuencias que nos ayuden a visualizar ese mecanismo defensivo que conduce a la escisión del yo.

Palabras clave: desmentida, castración, escisión.

A Denial, Fetishism and Perversion in *Vertigo* (1958)

Summary

In this work we analyze the presence of the psychic mechanism of denial in *Vertigo* (1958), by Alfred Hitchcock. We focus especially on credit titles, as well as on those sequences that help us visualize that defensive mechanism that leads to the cleavage of self.

Keywords: Denial, Castration, Excision.

El autor declara que el artículo es original y que no ha sido publicado previamente.

Ficha técnica

Título: *Vértigo* (*De entre los muertos*).
Título original: *Vertigo*.
País: EEUU.
Año: 1958.
Director: Alfred Hitchcock.
Música: Bernard Herrmann.
Fotografía: Robert Burks.
Montaje: George Tomasini.
Guion: Alec Coppel y Samuel A. Taylor. Basado en una novela *Sueurs froides: d'entre les morts* de Pierre Boileau y Thomas Narcejac.
Intérpretes: James Stewart, Kim Novak, Barbara Bel Geddes, Tom Helmore, Henry Jones, Raymond Bailey, Ellen Corby, Konstantin Shayne, Lee Patrick.
Color: color.
Duración: 128 minutos.
Género: intriga. Drama psicológico.
Sinopsis: "Scottie Fergusson (James Stewart) es un detective de la policía de San Francisco que padece de vértigo. Cuando un compañero

cae al vacío desde una cornisa mientras persiguen a un delincuente, Scottie decide retirarse. Gavin Elster (Tom Helmore), un viejo amigo del colegio, lo contrata para que vigile a su esposa Madeleine (Kim Novak), una bella mujer que está obsesionada con su pasado". FilmAffinity.

Premios: 2 nominaciones al Oscar: Mejor dirección artística, sonido (1959).

Productora: Alfred J. Hitchcock Productions.

Enlaces:

<http://www.imdb.com/title/tt0052357>

<http://www.filmaffinity.com/es/film647094.html>

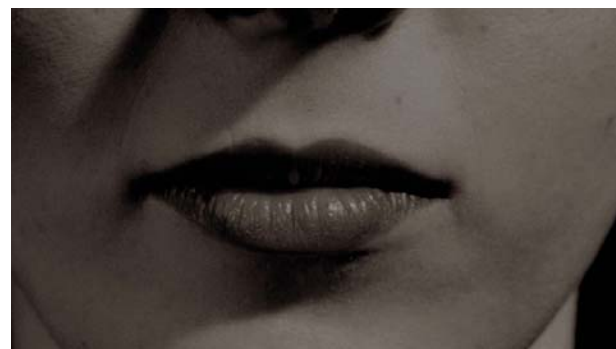
[Tráiler en español](#)

En el origen

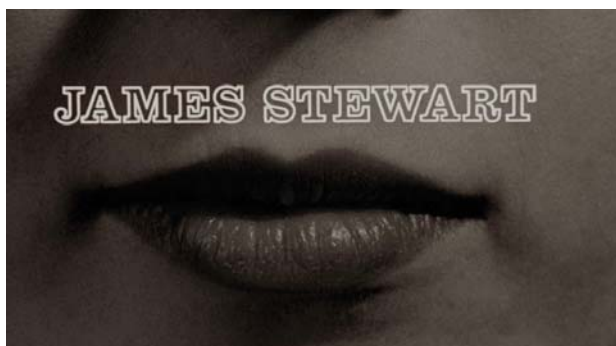
En el principio de *Vértigo* (*Vertigo*, 1958) está la imagen de un extraño -teratológico, mostrado así: tan próximo a la cámara, al espectador- rostro femenino.



El inmediato desplazamiento de cámara hacia el lado izquierdo acabará haciendo de los labios el lugar central de la pantalla.



Sobre esos enormes labios se escribe el nombre del actor que interpreta en el filme de Hitchcock a Scottie.



Simultáneamente se ha producido un ligero movimiento de los labios. Y ello ha provocado que la diferencia entre el inferior y el superior resulte aún más evidente que antes.

El inferior es un labio sensual, carnoso y bañado por la luz. El superior, en cambio, es uno inquietantemente oscuro, ominoso y se diría incluso que hasta dentado -unos pequeños dientes parecen dibujarse en su zona inferior.

Algo opone radicalmente a uno y otro labio. Pues es evidente que algo hay en ellos de escindido.

Esos labios constituyen, podríamos decir, la imagen misma de una escisión.

El vértigo y el ojo

La cámara asciende a continuación por ese gigantesco rostro de mujer hasta encuadrar sus ojos, que miran primero a un lado y después al otro, como de reojo, para mirar a continuación a la cámara.



Debajo de esos ojos se escribe el nombre de la actriz que interpreta en el filme a dos personajes femeninos: Madelaine y Judy.



Un solo ojo, el derecho, acaba ocupando finalmente la pantalla, que enseguida veremos teñirse de rojo.



Del interior de ese ojo excitado, enrojecido surge una espiral.



Si en algún lugar anida pues el vértigo es en ese orificio que los párpados delimitan y que es el que hace posible, en el ser humano, la visión.

Scottie y su goce

Scottie, el protagonista de *Vértigo*, padece acrofobia, miedo a las alturas.



En ese padecimiento el personaje colocará buena parte de su goce.

Porque no cabe duda de que ahí -suspendido del abismo, abismado en él-, Scottie goza.



El abismo y la mujer

¿Qué abismo es ese que a Scottie le produce tanto vértigo?

Basta, para comprobarlo, con poner a continuación

las imágenes que constituían el contracampo de las anteriores.



La pesadilla central del personaje -y el origen, por tanto, de su vértigo- la constituye la mujer, su cuerpo en tanto sexuado y deseante.

Una pesadilla asociada siempre a las flores.

O más exactamente: al acto mismo del desfloramiento.



Las flores encontrarán, por ello, un lugar bien preciso donde ubicarse.





Exactamente a la altura del sexo de la mujer. En este caso se trata del retrato de Carlota Valdés.

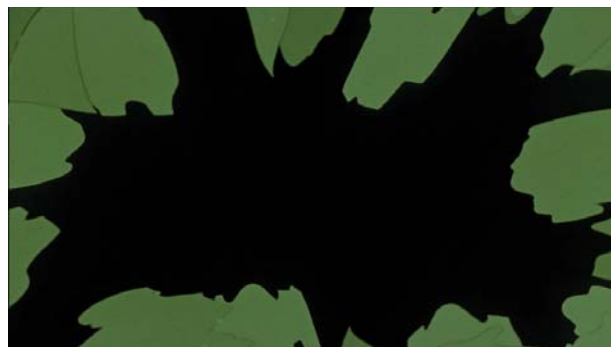
Pero cuando ese ramo se rompe y asoma lo que hay detrás de él,...



Emerge en el protagonista la más atroz de las pesadillas. Una que le hace despertarse, presa del pánico.



La ha provocado la visión de eso que, en el cuerpo de la mujer, se abre a lo desconocido.



A la muerte, en definitiva. Lo real.

Vemos a Scottie caminar en su pesadilla hacia una tumba abierta en la tierra.



El sujeto y el yo

Solo el sujeto -del deseo, del inconsciente- puede soportar realmente la muerte.

Porque el yo, como señaló en su día Sigmund Freud, vive la castración con auténtico terror: "A ninguna

persona del sexo masculino le es ahorrado el terror a la castración al ver los genitales femeninos”¹.

Puede suceder que el individuo *desestime* el dato real -horroroso para el yo- de la castración. Nos hallaríamos, en ese caso, ante el mecanismo primordial de la psicosis.

O puede suceder que lo que haga es desmentirla. Es decir: que a la vez que parece asumir que la mujer no lo tiene,...



...el sujeto, acto seguido, lo desmienta y ponga en su lugar -en el lugar de eso que falta- un sustituto: el fetiche. Que en el caso de *Vértigo* se traduce, visualmente, en el hecho de que ella se da la vuelta, dándole así la espalda a él -y convirtiendo el moño, entonces, en fetiche.

El fetiche sería, por eso, “el sustituto del falo de la mujer (de la madre) en el que el varoncito ha creído y al que no quiere renunciar”¹.

La creación del fetiche obedece, según Freud, al propósito de destruir la prueba de la posibilidad de la castración de suerte que uno pudiera escapar a la angustia

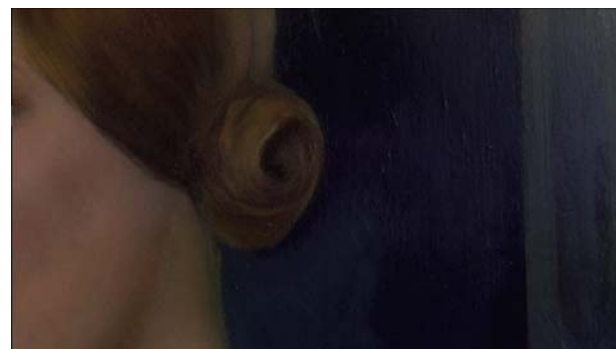
que esta provoca y triunfar así sobre ella.

Este mecanismo psíquico basado en la desmentida -en renegar- de la castración es el que estaría funcionando precisamente en la estructura perversa.

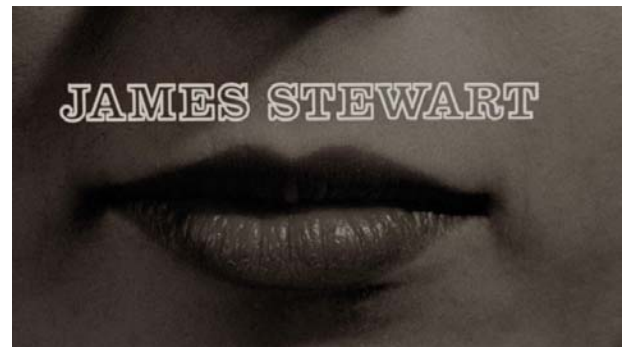
Escisión del yo



Puede suceder que, ante la evidencia de que algo falta en ella,...



...el yo del sujeto, incapaz de soportar el terror que esa ausencia le produce,...



...se parta, se escinda definitivamente².



Objeto escindido

Lo asombroso de *Vértigo* (*Vertigo*, 1958) es que esa escisión se escribe visualmente -cobra forma. Y lo hace ya desde el principio mismo, en los títulos de crédito.



Se pregunta Jacques Lacan, a través de Gillespie, en *El deseo y su interpretación*:

“¿Acaso el órgano genital femenino no es el objeto hendido, el *split objet* por excelencia? ¿Y el fantasma de un ego, de un *split ego* no puede provenir de una identificación con el órgano genital que es una hendidura, el *split female genital*?”³.

Y añade más adelante:

“el fantasma de ser él mismo hendido en dos pedazos tal como la vulva está hendida, puede ser completamente apropiado para el mecanismo mental del

splitting del objeto y de la introyección del objeto hendi-do conduciendo a la rehendadura del ego"³.

El logro de Scottie

El caso es que al final Scottie parece haber supe-rado su vértigo.



Pero, ¿qué logró realmente?



Todo apunta a que lo que el personaje logra es

desmentir la castración; renegar de ella.



Para afirmarse a continuación maniaca, sádica-mente en esa desmentida.



Y por eso la única *escena* posible en *Vértigo* es una escena criminal; perversa.



Pero como ha demostrado magistralmente el profesor Jesús González Requena^{4,5,a}, esa es también la

única escena posible en *La ventana indiscreta/ Rear Window* (1954), en *Psicosis/ Psycho* (1960), en *Los pájaros/ (The Birds)* (1963) o en *Frenesí/ Frenzy* (1972).

La escena, conviene recordarlo, que protagoniza buena parte del audiovisual contemporáneo o, como lo denomina el propio González Requena, el espectáculo postclásico^{4,b}. Desde *El club de la lucha/ Fight Club* (1999) de David Fincher hasta *Elle* (2016) de Paul Verhoeven, desde *Funny Games* (1997) de Michael Haneke hasta *Nymphomaniac. Vol. 1, Vol. 2.* (2013) de Lars von Trier.

Notas

a. Estas dos obras de González Requena son fundamentales a la hora de abordar la escena fantasmática contemporánea.

b. En las páginas 581-584.

Referencias

1. Freud, S. Fetichismo. Obras Completas. Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu; 1992. p. 147-48.
2. Freud, S. La escisión del yo en el proceso defensivo. Obras Completas. Tomo XXIII. Buenos Aires: Amorrortu; 1991. p. 275-278.
3. Lacan, J. El deseo y su interpretación, Seminario 6, 1958-59; 1959. p. 12-13.
4. González Requena, J. Clásico, manierista, postclásico. Los modos del relato en el cine de Hollywood. Valladolid: Castilla Ediciones; 2006.
5. González Requena, J. Escenas fantasmáticas. Un diálogo secreto entre Alfred Hitchcock y Luis Buñuel. Granada. Centro José Guerrero; 2011.



Basilio Casanova es doctor en Filosofía y profesor ayudante doctor de la Universidad Complutense de Madrid, donde imparte las asignaturas de Teoría del texto audiovisual y Arte contemporáneo. Es profesor también del Máster de Psicoanálisis y teoría de la cultura. Es autor, entre otros libros, de "Leyendo a Hitchcock. Análisis textual de North by Northwest" y miembro de la Asociación cultural Trama y Fondo.